

El comercio exterior de los Estados Unidos en 1936

He aquí la interesante información que tomamos del último Boletín del National City Bank of New York sobre el encogimiento de la exportación norteamericana el año pasado y el aumento de sus importaciones. Dice así:

En un país que tradicionalmente, año tras año y mes tras mes, ha tenido un saldo comercial favorable, lo contrario es, por falta de un mejor adjetivo, extraordinario. El caso es que desde la primavera de 1935, las informaciones de esa índole se han hecho más frecuentes. El ejercicio de 1935 incluyó cuatro meses en que las importaciones de Estados Unidos superaron las exportaciones; este año el saldo mercantil ha sido adverso en siete de nueve meses.

Hasta ahora, a juzgar por las últimas cifras oficiales, en 1936 las importaciones mercantiles han excedido las exportaciones por un valor de pesos 63 millones, pero es posible que en el último trimestre se logre acumular un saldo favorable. Por lo general la exportación aumenta palpablemente en el otoño, pero, el año pasado, el aumento de 23 por 100 en las exportaciones de septiembre sobre las del mes de agosto fué rebasado por el volumen de las importaciones, de manera que, en el ejercicio entero, la diferencia entre los totales respectivos del comercio exterior de la Unión resultará más equilibrada que la de 1935, en que se exportaron pesos 204 millones más de lo que se importó. Mencionaremos, asimismo, que ese fué el excedente mínimo desde hace cuarenta años.

Hasta 1928, el saldo favorable aludido pasaba anualmente de pesos 1,000 millones, pero con la depresión y la mengua del tráfico, el margen decayó a pesos 214 millones en 1933. Del incremento de 28 por 100 en las exportaciones del año siguiente, quedó un excedente de pesos 464 millones que puede atribuirse a la rebaja de la equivalencia del dólar en monedas de otros países y al alza de los precios de algunas de nuestras materias primas exportables, el algodón en particular. No obstante, el estímulo del valor más bajo del dólar fué transitorio, poco a poco fué desvaneciéndose, a medida que las otras divisas seguían decauyendo y los precios americanos tomaban un rumbo ascendente. Además, el malogro de la cosecha de 1934 fué abultado por la fijación arbitraria de la cantidad vendible de esa clase de productos ordenada por la Triple Alianza. Por otra parte, los cambios políticos en Europa han hecho más pronunciado el empeño de los distintos países de bastarse a sí mismos, bien sea acatándose a nuevas normas de defensa nacional, o debida a tropiezos cambiables. El fruto de esas orientaciones, la intervención oficial en el comercio exterior, los trueques de mercaderías, el tráfico bilateral y la desorganización monetaria general, hicieron más infranqueables los obstáculos que entorpecieron la exportación estadounidense. De ahí que el desarrollo previsible haya sido muy leve en los dos últimos años.

El incremento de las importaciones

Por otra parte, nuestro enderezamiento industrial y las deficientes cosechas de 1934 se concertaron para estimular la importación de diversas materias en bruto o semiacabadas y comestibles, tanto así que durante los nueve meses del ejercicio recién transcurrido el valor de las importaciones de esta categoría casi se dobló, en comparación al del período equivalente de 1932. En volumen, los requisitos nacionales de muchas materias primas han vuelto casi a las proporciones de 1929. Las importaciones de caucho, estaño y lana, han crecido casi a los niveles anteriores a la crisis. Se está dependiendo más de la producción extranjera para los componentes empleados en la fabricación de papel, las importaciones de los cuales han sobrepasado las de 1929; en cambio, se están comprando menos seda y cueros que anteriormente.

La floreciente robustez del poder adquisitivo ha desarrollado la importación de comestibles que el país no produce en cantidad suficiente para colmar la demanda. El café y el cacao ocuparon, respectivamente, los dos primeros lugares en los recuentos de los tres primeros trimestres del año, y el azúcar de caña encabeza ahora la lista, con un volumen mayor a precios más altos. La sequía de 1934 intensificó también las importaciones de productos agrícolas en 1935; sin las compras de trigo, cebada, maíz, carnes, mantequilla, linaza y aceites vegetales para complementar el abasto nacional, el monto de nuestras importaciones hubiera sido de pesos 120 millones más bajo, y mayor el excedente de las importaciones. Lo exiguo de las cosechas de este año necesita que se siga importando esta clase de géneros.

Otro factor ha contribuido al encogimiento de la balanza de las exportaciones: el alza de los precios de las materias importadas, que desde 1934 ha sido algo más energética que en los precios de exportación. En términos generales, el encarecimiento de los productos en bruto debe considerarse como un evento favorable, aun cuando por lo pronto acarree la merma de nuestras exportaciones, porque establecerá una relación más estrecha entre los precios de las materias primas y los productos fabricados y, claro está, pondrá mayor poder de compra en manos de los productores originales, en la Unión y el extranjero que, de ese modo, estarán mejor situados para importar lo que necesiten. En comparación con 1929, aun estamos pagando un precio muy bajo por lo que importamos; más o menos la mitad en dinero, pero percibiendo sólo 13 por 100 menos en volumen.

Cambio en el comercio de exportación

El refloramiento general de los negocios en el mundo ha tenido una influencia palpable en nuestras

(Continúa en la pag. 17)

Es también interesante la relación:

$$\frac{\text{Volumen de embalse}}{\text{Altura de presa}} = 12 \text{ millones}$$

Es decir, que por cada metro de altura de presa se embalsan 12 millones de m³; sin embargo, y como consecuencia natural de la forma del valle, esta relación, si es verdadera como media, es diferente para las diversas alturas, asímientoras los cinco primeros metros crean en embalse de tan solo 100.000 m³, el último metro da una capacidad de 52.000.000 de m³.

Como accesorios de la presa se han construido: un muro de guarda en su coronación, una galería de inspección y drenaje que corre paralelamente al paramento de aguas arriba a la altura de la cimentación, provista de pozos de inyección y drenaje.

El aliviadero, o lugar por donde vierten las aguas que sobran en el embalse, se ha construido a través de un pequeño puerto que forma la ladera izquierda. La anchura del canal es de unos 100 m. y la altura de desagüe de las compuertas es de 8 m. La excavación del aliviadero, todo él en roca, ha representado un cubo de 375.000 m³, material que ha sido empleado en la construcción de la presa.

El vano de desagüe se ha distribuido en cuatro trozos de 25 m. equipados con compuertas Stoney.

La capacidad del aliviadero permite, según ensayos que se han hecho en modelos de tamaño reducido, evacuar hasta 4.500 m³ por segundo, que teniendo en cuenta el efecto retardador del embalse, es más que suficiente para desaguar las máximas avenidas que se calculan como probables y que se prevé no pasarán de 5.400 m³ por segundo.

Aprovechamiento Hidroeléctrico

El tipo de aprovechamiento que se está construyendo consiste en una Central de las llamadas de pie de presa que utiliza el salto variable del embalse. El nivel de aguas en el desagüe corresponde a la cota 593, y la variación en el embalse está comprendida entre las cotas 640 y 681; el salto podrá, pues, variar entre 88 y 46 metros brutos.

Las tomas, en número de cuatro, están situadas en el mismo paramento de aguas arriba de la presa, la cual queda atravesada por cuatro tuberías de 3.60 m. de diámetro. Cada una de estas tuberías alimenta una turbina Francis de eje vertical con una potencia de 50.000 HP. con la mínima altura de salto. Al ser cuatro tuberías completamente independientes se obtiene la máxima seguridad, por lo que al buen servicio de la Central se refiere.

Correspondiendo con cada turbina y directamente acoplada sobre ella se encuentra un alternador de una potencia de 50.000 HP. engendrada a la tensión de 13.800 voltios.

Esta energía será después transformada a las tensiones de 44.000 y 138.000 voltios, para alimentar

con la primera una serie de líneas de distribución de carácter local, y con la segunda las grandes arterias que han de conducir la energía hasta Bilbao y Madrid, límites que actualmente se piensa dar a la zona de distribución. Pero conviene advertir que estos puntos no determinan ni con mucho el límite del radio de acción a tensiones más elevadas, y ya corrientes en el Extranjero, se puede alcanzar hasta los 800 kms., con lo cual se cubre prácticamente toda España.

Hecho el estudio del funcionamiento del embalse en el año más desfavorable de los registrados, el de 1923, se encuentra que descendiendo el embalse hasta la cota 651, y contando tan sólo con la energía permanente, la producción hubiera podido ser de 450.000.000 de kilovatios-hora medidos en las bornas de salida de los transformadores elevadores.

He aquí, a grandes rasgos, ya que de otra manera no puede hacerse dentro de los límites de un artículo de esta clase, descritos las obras realizadas sobre el río Esla, cuyos aguas, después de haber rendido su trabajo, y unidas a las del Duero, pasarán cuando el mercado lo exija, a través de una serie escalonada de saltos de 100 m. de altura cada uno, produciendo en todos ellos una inmensa cantidad de energía, que difundida por toda España contribuirá a aumentar la riqueza y el bienestar del país.

El alumbrado y la motorización de las industrias constituyen sólo parte ínfima de las aplicaciones que ha de tener la energía obtenida en los saltos del Duero, la electrolisis y los hornos en la industria, el motecultivo en la agricultura y a cocina y el calentador en el hogar han de ser los principales clientes, sin perjuicio de otros más pequeños, hasta el límite que señalan los receptores de radio, los relojes eléctricos, etc., etc, que también se beneficiarán de las ventajas de buen servicio y economía que los saltos del Duero han de reportar.

El Comercio exterior etc.

(Continuación de la pag. 6)

exportaciones de los últimos tres años; revelan, en efecto, todas las fuerzas naturales y artificiales que han entrado en juego, así como los pactos cooperativos, merced de los cuales algunos países se hallan en los umbrales de la prosperidad.

Las exportaciones de los Dominios Británicos que hoy en día son más del doble de 1933, han acrecido más que las destinadas a cualquiera otra nación. Esto prueba de que el comercio progresa con más fuerza en los países donde la mejoría comercial es más genuína. Política y socialmente estables, los pueblos que integran el imperio inglés, en calidad de productores de materias primas, han sido aventajados por las cotizaciones más altas, así como por el establecimiento económico de la Gran Bretaña. En segundo lugar, vienen los embarques a Hispanoamérica, igualmente fomentados por el alza de los materias primas.